

HISTORIA



NATIONAL
GEOGRAPHIC

NÚMERO 79 • 3,50 €

SUMERIOS:
NACE LA
ESCRITURA

ENEMIGOS
DE EGIPTO
LA AMENAZA DE
HITITAS Y NUBIOS

TIBERIO
EL EMPERADOR
MÁS CRUEL DE ROMA

LUCRECIA BORGIA
POLÍTICA E INTRIGA
EN EL RENACIMIENTO

SANTIAGO DE COMPOSTELA

La ciudad santa de la España medieval

Nº 79 • 3,50 € / PVP CANARIAS 3,65 €



00079

9 771696 775008

HISTORIA

NATIONAL GEOGRAPHIC

SUMERIOS:
NACE LA
ESCRITURA

ENEMIGOS
DE EGIPTO
LA AMENAZA DE
PIHTAS Y NIROBS

TIBERIO
EL EMPERADOR
MÁS CRUEL DE ROMA

LUCRECIA BORBIA
PODIÓ CAER EN
EL ENLAZAMIENTO

SANTIAGO DE COMPOSTELA

La ciudad santa de la España medieval

CATEDRAL DE SANTIAGO DE
COMPOSTELA. DETALLE DEL
PORTICO DE LA GLORIA.

FOTOGRAFÍA: ORONÓZ / ALBUM

HISTORIA

NATIONAL GEOGRAPHIC

Director JOSEP MARIA CASALS

Director de arte IÑAKI DE LA FUENTE

Jefe de redacción JESÚS VILLANUEVA

Editora de fotografía MERITXELL CASANOVAS

Redactora CARME MAYANS

Maquetista FRANCESC XAVIER MIR

Tratamiento de imagen JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ

Secretaría de redacción MARTA CUADRAS

Directora de arte Área Divulgación FERNANDA AMBRÓSIO

REDACCIÓN

c/ Pérez Galdós, 36 08012 Barcelona (España)

Tel. 934 15 73 74. Fax 932 17 73 78.

E-mail: historiang@rba.es

Colaboradores externos

MAITE MASCORT (Egipto), DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE (Antigüedad), ANA DÍAZ MEDINA (Edad Moderna), RAMON OLIVA (corrector)

Colaboran en este número

CARLOS CABRERA, ELENA CASTILLO, M. FÁTIMA DE LA FUENTE, MERCÈ GAYA, ALFONSO LÓPEZ, FELIP MASÓ, CARME MAYANS, JOSEP PALAU, FRANCESCA PRINCE, JOAN TAFALLA, JESÚS VILLANUEVA, VERÓNICA WALKER

Documentación cartográfica

 VÍCTOR HURTADO

Cartografía EOSGIS

Ilustración MB CREATIVITAT, SANTI PÉREZ

Agencias fotográficas AGE FOTOSTOCK; AISA; ALBUM; ARALDO DE LUCA; ART ARCHIVE; CORDON PRESS; EFE; FOTOTECA 9X12; GETTY IMAGES; GONZALO AZUMENDI; GTRES; INDEX; J.A. BELMONTE; PHOTOLIBRARY; PRISMA; RMN; SCALA; TATE IMAGES; XURXO LOBATO; WHITE STAR

Editor CARLOS GARCÍA GUAL

Asesores de diseño FERICHE BLACK

RBA
PUBLIVENTAS

Directora General M^a CARMEN MARCO

Subdirector General FERNANDO DE LA PEÑA

Directora Comercial Nacional M^a LUZ MAÑAS

Director de Servicios Comerciales SERAFÍN GONZÁLEZ

Directora de Marketing publicitario GLÓRIA PONT

MADRID

Director de Publicidad SERGIO HERRÁEZ

Jefe de Publicidad EVELYN ELÍAS DE MOLINS

Directora de Publicidad LYDIA DE MIGUEL

Directora de Publicidad Internacional MÓNICA NICIEZA

Coordinadora de Publicidad LUCÍA RELAÑO

c/ López de Hoyos 141, 5º 28002 Madrid (España)

Tel. 915 10 66 00 Fax 915 19 48 13

BARCELONA

Subdirectora Comercial MAR CASALS

Director de Publicidad ARTURO ALEPUZ

Coordinadora de Publicidad GEMMA BALLESTEROS

c/ Pérez Galdós, 36 08012 Barcelona (España)

Tel. 934 15 73 74 Fax 934 15 78 59

SUSCRIPCIONES

Pérez Galdós 36, 08012 Barcelona (España)

Teléfonos: 902 392 392 (Nuevos suscriptores)

De lunes a viernes de 10.00 a 19.00 h.

902 392 397 (Atención al cliente)

De lunes a viernes de 10.00 a 14.00 h.

e-mail: suscripciones-hngm@rba.es

Servicio de Atención al Lector CARMEN ÁLVARO

Distribución: SGEL, **Impresión-Encuadernación:** EINSA

Depósito legal: C-2100-03

ISSN 1696-7755D

Distribución en Argentina. Capital: **Distried**

Interior: **D.G.P.**

Printed in Spain - Impreso en España. Edición 07/2010

RBA
REVISTAS

Licenciataria de
NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY,
NATIONAL GEOGRAPHIC TELEVISION

PRESIDENTE RICARDO RODRIGO

CONSEJERO DELEGADO ENRIQUE IGLESIAS

DIRECTORES GENERALES

ANA RODRIGO, JUAN MANUEL RODRIGO

DIRECTORA GENERAL EDITORIAL KARMELE SETIEN

DIRECTORA GENERAL MÁRKETING M^a CARMEN CORONAS

DIRECTOR GENERAL ADJUNTO ANTONIO MASDEFIOL

DIRECTORA CREATIVA JORDINA SALVANY

DIRECTORA EDITORIAL CATERINA MIORO

DIRECTOR DE CIRCULACIÓN JOSÉ ORTEGA

DIRECTOR DE PRODUCCIÓN RICARD ARGILES

Difusión controlada por



NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY

"Para el incremento y la difusión
del conocimiento geográfico."

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY fue fundada en Washington, D.C., como una institución científica y educativa sin fines lucrativos. Desde 1888 la sociedad ha dado su apoyo a más de 7.000 exploraciones y proyectos de investigación, contribuyendo al conocimiento de la tierra, el mar y el cielo.

JOHN M. FAHEY, JR., *President and CEO*

EXECUTIVE VICE PRESIDENTS

TERRENCE B. ADAMSON, LINDA BERKELEY, TERRY D. GARCIA, JOHN O. GRIFFIN, NINA D. HOFFMAN, CHRISTOPHER A. LIEDEL

INTERNATIONAL LICENSING

ROBERT W. HERNÁNDEZ, Sr. Vice President
DECLAN MOORE, HOWARD PAYNE, Directors
ELSA ABRAHAM, CYNTHIA COMBS,
HEATHER C. FIERCE, GRETCHEN FRANKE,
CHRISTINE HIGGINS, PATRICIA HITT,
AMY JOHNSON, DIANA Z. LESKOVAC

RESEARCH AND EXPLORATION COMMITTEE

Peter H. Raven, Chairman; John M. Francis, Vice Chairman and Executive Director; Richard S. Williams, Jr., Vice Chairman; Martha E. Church, Scott V. Edwards, William L. Graf, Nancy Knowlton, Dan M. Martin, Scott E. Miller, Jan Nijman, Stuart L. Pimm, Elsa M. Redmond, William H. Schlesinger, Bruce D. Smith, Hans-Dieter Sues, Henry T. Wright, Patricia C. Wright

BOARD OF TRUSTEES, CHAIRMAN

GILBERT M. GROSVENOR, Chairman
REG MURPHY, Vice Chairman
JOHN ABRAHAMSON, WILLIAM L. ALLEN,
MARTHA E. CHURCH, MICHAEL COLLINS, ROGER A. ENRICO, JOHN M. FAHEY, JR.,
DANIEL S. GOLDIN, JOHN JAY ISELIN,
JAMES C. KAUTZ, J. WILLARD MARRIOTT, JR.,
FLORETTA DUKES MCKENZIE, PATRICK F. NOONAN,
NATHANIEL P. REED, WILLIAM K. REILLY, ROZANNE L. RIDGWAY, JAMES R. SASSER, B. FRANCIS SAUL II,
GERD SCHULTE-HILLEN

ISABEL II, entre los amantes y las revoluciones

Sus torpezas políticas y sus escándalos amorosos causaron la revolución de 1868, que la expulsó del trono de España

Cuando nació María Isabel Luisa, como se llamó a la primogénita del rey Fernando VII y su cuarta esposa, María Cristina, la situación política de España no podía estar más revuelta. Corría el año 1830 y, con el real alumbramiento, la sucesión al trono español quedaba asegurada. Por una mujer, no obstante. Un nuevo embarazo de la reina tranquilizó a los que consideraban que la estabilidad política del país estaría garantizada si llegaba el deseado heredero varón. Pero a otro feliz parto le siguió una nueva decepción: era una niña. La situación era grave, ya que hacía más de un siglo, en 1713, Felipe V había hecho proclamar la ley Sálica, que negaba la corona a las mujeres. Y aunque Carlos III había revocado esta ley, no se había publicado la pragmática necesaria. De hacerlo se ocupó el propio Fernando VII, al ser consciente de los problemas que podía provocar el asunto de la sucesión a su muerte.

Pero el hermano del rey, Carlos María Isidro, no reconoció la legitimidad de esta acción e insistió en considerarse heredero de la corona en lugar de cualquiera de las dos princesas. En septiembre de 1832, él y sus partidarios aprovecharon que el rey estaba gravemente enfermo en el palacio segoviano de La Granja para hacerle firmar un documento que restablecía la ley Sálica.

El poder de la reina madre

María Cristina, la madre de Isabel, no cejó en su defensa de los derechos de su hija a la corona, y cuando el rey se recuperó logró que volviese a anular la ley Sálica. Así, en junio de 1833, mientras don Carlos se hallaba en Portugal, Isabel fue jurada como princesa de Asturias (esto es, como heredera del trono), y el 29 de septiembre, a la muerte del rey, era proclamada reina de España.

Durante los años siguientes, el gobierno estuvo en manos de María Cristina. La reina regente no tardó en volver

Del trono español al exilio francés

1830

El 10 de octubre nace María Isabel Luisa, la futura Isabel II, hija de Fernando VII y su cuarta esposa, María Cristina de Borbón-Dos Sicilias.

1843

Tras las regencias de su madre y del general Espartero, Isabel II es declarada mayor de edad y asume el gobierno con 13 años recién cumplidos.

1854

El general O'Donnell dirige el golpe militar que abre el bienio progresista, un breve paréntesis en un reinado dominado por el liberalismo moderado.

1868

Estalla la Gloriosa, una revolución liderada por el general Prim que aparta a Isabel II del trono. La reina se exilia en París, donde residirá hasta su muerte.



ORONÓZ / ALBUM

EL GENERAL ESPARTERO, BUSTO DEL SIGLO XIX. MUSEO DEL EJÉRCITO, MADRID.





LA REINA Isabel II retratada por Federico Madrazo, poco después de su matrimonio, celebrado en el año 1846. Colección del Ministerio de Hacienda, Madrid.

MUY JOVEN E INEXPERTA

LOS ERRORES de Isabel II se explican por la mala educación que recibió y las presiones a las que se vio expuesta como reina adolescente. Ya anciana, decía al novelista Pérez Galdós: «Éste me aconsejaba una cosa, aquél otra, y luego venía un tercero que me decía: ni aquello ni esto debes hacer, sino lo de más allá... Pónganse ustedes en mi caso. Diecinueve años y metida en un laberinto, por el cual tenía que andar palpando las paredes».

a casarse. El afortunado fue Fernando Muñoz, un apuesto guardia de Corps de la reina, al que hizo duque de Riánsares. De su nuevo matrimonio, María Cristina tuvo nada menos que ocho hijos, de los cuales cinco fueron varones. De ahí una coplilla popular que decía: «Lloraban los liberales que la reina no paría y parió más *muñoces* que liberales había». Pero María Cristina, acusada de excesivo conservadurismo por los liberales progresistas, fue empujada a renunciar a la regencia en 1840 y marchar a Francia con los hijos habidos con Fernando Muñoz. En España se quedaron Isabel y su hermana menor, la infanta Luisa Fernanda, mientras asumía la regencia el general Baldomero Espartero, quien, a causa de sus ideas liberales, era el santo político del momento.

En ese tiempo, la vida de Isabel estuvo llena de sobresaltos. En 1841 estalló un levantamiento militar contra Espartero encabezado por los generales Manuel de la Concha y Diego de León, que pretendían restaurar la regencia de María Cristina. Al frente del regimiento de Infantería de la Princesa asaltaron el palacio Real para raptar a Isabel, de once años. Las tropas alcanzaron la escalera interior, pero allí se encontraron con la resistencia de diecisiete alabarderos, capitaneados por el general Dulce. Diego de León ordenó el alto el fuego al considerar que no debían sonar disparos donde se hallaba la reina. Dulce, por su parte, ordenó a sus hombres



PALACIO DE ARANJUEZ. Los sucesivos monarcas de la casa de Borbón embellecieron esta residencia real; Isabel II ordenó construir un magnífico jardín.

que trajeran de la cocina todos los sacos de garbanzos que pudiesen cargar y los tirasen por la escalera. El efecto no se hizo esperar: los asaltantes no pudieron seguir avanzando y se vieron vencidos por unas sencillas legumbres. El acto tuvo consecuencias funestas para Diego de León, que murió fusilado. Espartero, tachado de inflexible por este y otros actos, perdió el favor popular y un

golpe del ejército lo obligó a exiliarse. Tras la marcha del regente las Cortes declararon la mayoría de edad de la reina, el 8 de noviembre de 1843, cuando Isabel acababa de cumplir 13 años.

La reina niña

La declaración de mayoría de edad puso freno durante un tiempo a la lucha política, pero al mismo tiempo planteó un

problema urgente: el de casar a la joven soberana. Las potencias extranjeras, deseosas de garantizarse una alianza, postularon candidatos que resultaran manejables. El elegido fue Francisco de Asís, primo de Isabel. Al comunicar a la joven la decisión, ésta se opuso horrorizada, exclamando: «¡Antes de casarme con Paquita abdicaré o me pegaré un tiro!». Hacía referencia al afeminamiento de que hacía gala el que sería su esposo, hecho que era de dominio público y al que aludían numerosas coplas, como ésta: «Paquito natillas es de pasta flora y orina en cuclillas como una señora» (en realidad, esta última circunstancia se debía a la hipospadía, enfermedad que padecía Francisco).

El caso es que el matrimonio, al que la reina llegó con 16 años, no fue feliz e Isabel llegó a decir que odiaba a su marido. La soberana tuvo diez hijos, fruto de su relación con una larga serie de amantes, entre los que figuraban aristócratas, políticos,

EL CONSORTE RECHAZADO

LA POLÍTICA llevó a concertar el matrimonio de Isabel II con su primo Francisco de Asís, ya que el rey consorte debía ser noble, pero no tener opción a heredar otro trono europeo. El matrimonio fue un desastre y, ya en el exilio, se separaron (Francisco, carlista, había conspirado contra su esposa, e incluso llegó a chantajearla con lo que sabía de sus amantes).



FRANCISCO DE ASÍS DE BORBÓN. BUSTO. MUSEO DEL EJÉRCITO, MADRID.



Carlos María Isidro, tío de Isabel II, nunca aceptó la legitimidad de su sobrina y siempre se consideró el auténtico heredero al trono de España

CARLOS MARÍA ISIDRO DE BORBÓN, TÍO DE ISABEL II. ÓLEO POR VICENTE LÓPEZ. SIGLO XIX. MUSEO LÁZARO GALDIANO, MADRID.

intelectuales y militares (entre éstos se contaba Francisco Serrano, al parecer su primer amante, apodado por la propia reina «el general bonito»), aunque quizás alguno sea del mismo rey consorte. Una anécdota relata que un día, enfadada, la madre de Isabel II dijo a su yerno: «No mereces compartir el lecho ni el amor de mi hija», a lo que él respondió: «Quédate tranquila, mamá; no comparto ni lo uno ni lo otro».

Un reinado convulso

La verdad es que Isabel II no tuvo un reinado fácil. La inestabilidad política fue una constante, al igual que la corrupción. Fue un período de transición en el que la monarquía cedía poder político al parlamento y en el que los pocos cambios que se daban en la escena política llegaban de la mano de pronunciamientos militares. La personalidad de la reina, poco apta para las tareas de gobierno, no contribuyó tampoco a serenar el ambiente. Pérez Galdós la des-



ISABEL II jura la Constitución de 1837 ante las Cortes el 10 de noviembre de 1843. Óleo por José Castelar. Museo de Historia, Madrid.

cribía como una mujer de alma ingenua e inmensa ternura, indolente, proclive a la piedad y al perdón, a la caridad, pero también incapaz de tomar ninguna resolución tenaz y vigorosa. Se dejó influir por un pequeño círculo de allegados —la llamada «camarilla»— de ideas reaccionarias y que la indujeron a tomar decisiones a menudo intempestivas, incluso ridículas.

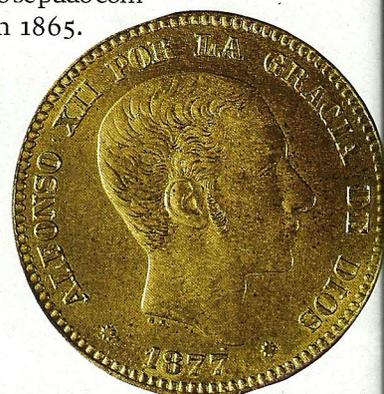
Un ejemplo fue la destitución repentina del general Narváez, liberal moderado y el ministro más capacitado del período, en 1849, por haber hablado despectivamente de ella. Isabel nombró en su lugar a un reaccionario sin ninguna experiencia de gobierno, el conde de

Clonard, pero la hostilidad de la opinión pública y el boicót de las autoridades civiles hizo que sólo se mantuviera en el poder un día; fue el «ministerio relámpago», el más corto de la historia de España. La reina tuvo que tragarse su orgullo y llamar de nuevo a Narváez.

Isabel hubo de enfrentarse también a revoluciones propiamente dichas, como la Vicalvarada de 1854, un pronunciamiento dirigido por el general O'Donnell, un liberal progresista que quebró la hegemonía de los moderados. Los vaivenes políticos desprestigiaron cada vez más a la monarquía ante la opinión pública, como se pudo comprobar en 1865.

Tras el fracaso de la Primera República, Alfonso XII, hijo de Isabel II, fue proclamado rey

ALFONSO XII, HIJO Y SUCESOR DE ISABEL II, EN UNA MONEDA ACUÑADA EN 1877. MNAC, BARCELONA.



EL DIFÍCIL SUSTITUTO DE ISABEL

En 1868, quienes expulsaron a Isabel II del trono declararon: «Queremos vivir la vida de la honra y la libertad». La dinastía borbónica quedó identificada con las intrigas de palacio, la corrupción y el espíritu reaccionario. Pero no se abolió la monarquía, sino que, bajo la dirección del general Prim, se buscó por toda Europa un rey de una dinastía diferente, que aceptara los principios democráticos que inspiraron la revolución de 1868.

CARICATURA
APARECIDA EN 1869
EN LA REVISTA
SATÍRICA LA FLACA.



1 El hijo de la reina.

Algunos pedían el retorno de los Borbones con el infante Alfonso, a quien su madre, Isabel II (a su lado), había cedido sus derechos. Pero Prim dijo: «Jamás, jamás, jamás».

2 El pretendiente carlista.

Cuando se expulsó a Isabel, Carlos María de Borbón reclamó el trono de España en nombre del partido carlista. En 1872 se alzó en armas en el norte.

3 El duque de Montpensier.

Marido de la hermana de Isabel, apoyó la revolución de 1868 esperando que lo eligieran rey. Pero no despertaba simpatías y fue rechazado.

4 El candidato portugués.

Fernando de Coburgo, antiguo rey consorte de Portugal, recibió una oferta firme, pero la rechazó por temor a que favoreciera la unión entre España y su país.

5 El embajador.

Salustiano Olózaga dirigió desde París la búsqueda de candidatos. Al final, el general Prim hizo elegir a un italiano, Amadeo de Saboya, que sólo reinó dos años.

Para hacer frente al déficit del Estado, ese año se decidió poner a la venta una serie de bienes del Patrimonio Real; el 75 por ciento de los ingresos sería para el Estado, mientras que la soberana se quedaría con el 25 por ciento restante. Isabel estaba convencida de que era un gesto de generosidad por su parte, pero Emilio Castelar, un joven profesor universitario, publicó un artículo en el que recordaba que los bienes vendidos no eran de la reina, sino del Estado, y que el 25 por ciento suponía un beneficio personal injustificado. El gobierno presionó para que Castelar fuera expulsado de su cátedra y la consiguiente manifestación de estudiantes en protesta fue reprimida con sangre, en la llamada Noche de San Daniel.

Las muertes de O'Donnell (1867) y de Narváez (en abril de 1868) dejaron a Isabel totalmente en manos de los políticos reaccionarios. Su suerte personal quedó ligada a la política de represión de su ministro González Bravo. Por fin, en

septiembre de 1868 estalló una revolución diferente a otras que la reina había visto: la «Gloriosa». Los diversos grupos liberales, dirigidos por generales que habían sufrido persecución y destierro, organizaron una conspiración que tenía como objetivo no ya un cambio de gobierno, sino la expulsión de la dinastía borbónica de España.

La gloria, para los niños

Isabel estaba en San Sebastián cuando le llegaron las noticias de la insurrección, y enseguida comprendió que su reinado había terminado. Su amigo el marqués de Alcañices intentó convencerla para que no huyese, diciendo: «Señora: ¿va a renunciar al laurel de la gloria?». La reina, sin dudarle, le respondió: «Mira, Alcañices, la gloria para los niños y el laurel para la pepitoria».

Exiliada en París, la soberana fue testigo del reinado de Amadeo I (el príncipe saboyano al que los revolucionarios de 1868 ofrecieron la corona), de la

Primera República y del retorno de su hijo Alfonso, en quien abdicó y a quien sobrevivió (Alfonso XII murió en 1885). También asistió al comienzo del reinado de su nieto, Alfonso XIII, y de la regencia ejercida por su nuera, María Cristina de Habsburgo, con la que mantuvo frecuentes altercados. Un día, ésta le advirtió: «Aquí yo soy la reina; lo que tú fuiste una vez». Isabel contestó: «Estás equivocada. Mi nombre en la historia irá acompañado por un número mientras tú no eres más que la viuda del rey». La reina falleció en el exilio el 9 de marzo de 1904, a consecuencia de una gripe, olvidada incluso por quienes más la habían atacado. ■

MARÍA FÁTIMA DE LA FUENTE DEL MORAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE (MADRID)

Para
saber
más

ENSAYO
Isabel II
Isabel Burdiel, Espasa, Madrid, 2004.

NOVELA
Episodios nacionales. Cuarta serie
Benito Pérez Galdós, Destino, 2009.